

roso, enlazada por las lisonjas de Alejandro que le había jurado una eterna amistad sobre la tumba del gran Federico estaba á punto de arrojar en brazos de la coalición. Haugwitz y los partidarios de la alianza francesa estaban públicamente en desgracia, todo el mundo en Berlín esperaba ver al ejército prusiano marchar al socorro de Austria; la noticia de la capitulación de Ulm enfrió notablemente esas calurosas disposiciones, y Alejandro á pesar de las seducciones de su espíritu insinuante, á pesar de la facilidad con que sacrificaba á los rencores de Prusia al príncipe Czartoryski, el principal partidario de la política de intimidación, no pudo obtener del rey de Prusia más que una especie de tratado de alian-

za condicional. Ese tratado no debía entrar en ejecución sino después de un nuevo ofrecimiento de mediación al emperador Napoleon. Tuvose muy secreto, y se firmó en Postdam el día 3 de Noviembre: convínose en él que el ejército prusiano entraría en campaña un mes sólo después de la salida de Haugwitz encargado de proponer la mediación. Al mismo tiempo, se significó á los representantes de Francia en Berlín, á Duroc y Loforest, que en represalias de la violación del territorio de Anspach, la Silesia iba á ser abierta á los rusos, y que Prusia haría ocupar provisionalmente el Hannover, respetando sin embargo, la guarnición que Francia había dejado en Hameln.



## CAPITULO VII

### FIN DE LA CAMPAÑA.—1805.—VIENA Y AUSTERLITZ

Intenta Napoleon fascinar al rey de Prusia.—Procura entretenerle.—Caricias y amenazas.—Advertencia dada al emperador de Austria.—Sus proyectos políticos.—Sus ideas sobre la reorganización de Alemania.—Procura Talleyrand combatirlas.—Búscanse aliados.—Sale Napoleon de Munich para Viena.—Retirada del ejército austro-ruso.—Véase obligado á descubrir Viena.—Marcha del ejército francés.—Ney es enviado al Tirol con Augereau contra el archiduque Juan.—Pide el emperador de Austria un armisticio.—Condiciones impuestas por Napoleon.—Negociaciones.—Continúan los franceses su marcha.—Combates de vanguardia.—Pasa Kutuzoff el Danubio en Krems: 9 de Noviembre de 1805.—Campaña del archiduque Carlos.—Causas de su inacción en Italia.—Batalla de Caldiero.—Conoce el archiduque la rendición de Ulm.—Emprende su retirada.—Combate del Tagliamento.—Júntase con el archiduque Juan, arrojado del Tirol.—Emprenden su marcha á Hungría.—Kutuzoff derrota á Mortier.—Murat se presenta delante de Viena: 13 de Noviembre.—Retrase el emperador de Austria.—Encarga al príncipe de Auersperg la guarda de los puentes del Danubio.—Cómo fueron ocupados por los franceses.—Bravura de sus generales.—Quiere sorprender igualmente á los rusos.—Avance de Murat.—Procura engañar á Kutuzoff.—Cae en las redes el general austriaco Nortitz.—Desconfianza de Bagration.—Procura entretener á Murat para que desfile el ejército ruso.—Murat es engañado.—Combate heroico de Bagration en Hollabrunn: 16 de Noviembre.—Retirada de los rusos.—Napoleon en Schoebrunn.—Medidas financieras y militares.—Su benevolencia con los austriacos.—Antipatía de estos por los rusos.—Como se explotaba.—Quiere Napoleon lanzar á los austriacos contra su gobierno.—El duodécimo Bolefín.—Provocaciones, insultos y amenazas.—Reserva de los vieneses.—Abandona Napoleon á Viena.—Ocupa á Brünn.—Retiense Kutuzoff y Alejandro I.—Situación militar de los austro-rusos.—Situación de Napoleon.—Por qué vacila éste en marchar adelante.—El jefe de Estado mayor ruso Weyrother.—Disidencias en el campo austro-ruso.—Conócelas Napoleon.—Pretende explotarlas.—Envía á Savary al emperador Alejandro: 25 de Noviembre.—Su doble misión.—Su recibimiento.—Oculta Napoleon su despecho.—Envía de nuevo á Savary al campamento enemigo.—Rehusa Alejandro toda entrevista con Napoleon.—Enviale al príncipe Dolgorauki.—Cómo procuró Napoleon engañarle.—Falsos movimientos de su ejército.—Las proposiciones rusas.—Despide á Dolgorauki.—Posiciones ocupadas por Napoleon.—Espera el ataque del enemigo.—El campo de batalla.—Caen en el lazo los austro-rusos.—Quiere cortar sus comunicaciones con Viena.—El plan de Weyrother.—Principian los rusos sus movimientos: 1.º de Diciembre.—Déjales hacer Napoleon.—Dirige á sus soldados una proclama revelándoles su plan de batalla y su victoria.—Recorre Napoleon su campamento.—Entusiasmo de las tropas.—La noche del 2 de Diciembre.—Celebran las tropas luminarias.—Efecto causado en el campo enemigo.—Batalla de Austerlitz: 2 de Diciembre de 1805.—El sol de Austerlitz.—Descorazonamiento de Kutuzoff.—Pronósticos de Bagration.—Continúan los rusos su movimiento para envolver á Napoleon.—Métense por los estanques.—Ataca Soult el centro.—Apodérase de las alturas de Pratzen.—Destrucción del centro ruso.—Defensa de Davoud.—Ataque de Bernadotte.—Ataque de la guardia austro-rusa.—Véase obligada á retroceder.—Corta su columna el general Wandamme.—Retíranse los rusos por los estanques.—Gran carnicería ordenada por Napoleon.—Rompe á balazos el hielo de los estanques.—Heroico comportamiento de los rusos.—Retíranse á Hungría.—Resultados de la batalla.—Intemperancia de Napoleon.



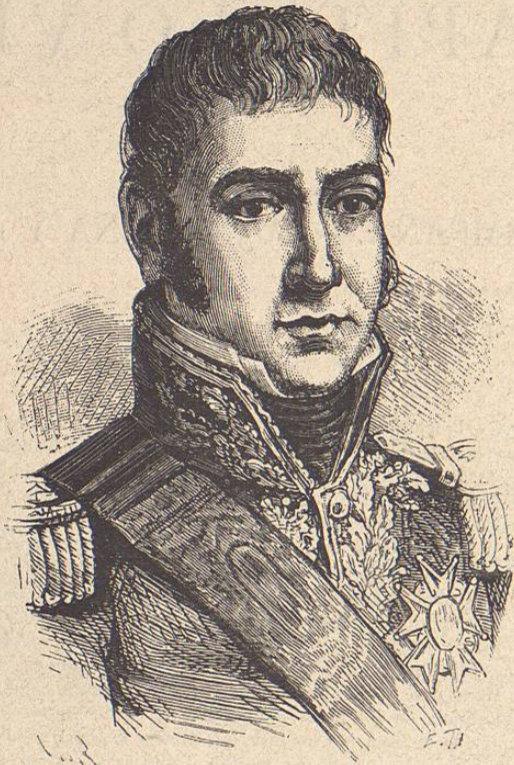
MIENTRAS se iba formando esta nueva tempestad, Napoleon que no sospechaba aún su gravedad, y que creía que el rey de Prusia se contentaría con ocupar el Hannover, se esforzaba en fascinarle con esa mezcla de caricias y de amenazas siempre poderoso sobre los espíritus

indecisos, arte temible en el cual no tuvo jamás igual.

Duroc, á quien mandó llamar, debía antes de su partida ver al rey, asegurarle de la amistad persistente de Napoleón, y decirle que el emperador «era un hombre desconocido, que era un hombre de co-

razón mejor que no de un hombre político,» que lo ocurrido en Anspach no era mas que un pretexto explotado por sus enemigos; que en cuanto al Hannover, «á él nada le importaba ya, pero que era necesario guardar allí las formas,» que Federico con Prusia había resistido á toda Europa, pero «que él valía más que Federico, y Francia más que Prusia;» en fin que sus águilas no habían sufrido jamás afrenta alguna y que no la aguantarían á orillas del Weser,—24 de Octubre de 1805.

Algunos días después, escribía personalmente al rey una carta de excusas las más expresivas, asegurándole su sentimiento por lo ocurrido, y de su invariable adhesión, declarándosele dispuesto á hacer «todo lo que le dé medios para ganarse de nuevo la amistad y la confianza del rey.» Pero con razón se duda que esta carta que lleva la fecha del 27 de Octubre, hubiese llegado jamás á su destino: en el fondo, Napoleon estaba convencido de que en cuanto á Prusia saldría de compromisos con unas cuantas



GENERAL DUPONT

frases engañosas, sobre todo si como él creía tener de ello la certitud, llegaba á conquistar nuevas victorias. En todo caso el ejército prusiano no podía entrar en línea mas que en una época remota, y de aquí allá, jactábase de haber aplastado á los rusos de la misma manera que había aplastado á los austriacos.

La imaginación de Napoleon siempre anticipando sobre el porvenir y devorando por adelantado los frutos de la victoria, dejóse llevar más fácilmente á embriagarse con el éxito que á desconfiar de la fortuna. El éxito extraordinario, casi inverosímil, de su gran golpe teatral de Ulm, su presencia á la cabeza de más de 200.000 hombres en la frontera de esos vastos Estados que fuerza alguna podía disputarles, habían excitado su ambición hasta un punto

increíble. Así ya no trataba los Estados secundarios de Alemania como aliados, sino como vasallos; así, mientras aseguraba al elector de Baviera su protección,—23 de Octubre,—imprimía en el noveno Bolelín las palabras siguientes, como pronunciadas delante del Estado mayor de Mack: «Doy un consejo á mi hermano el emperador de Alemania; que se apresure á hacer la paz; este es el momento de acordarse de que todos los imperios tienen un término, debería espantarle la idea de que ha llegado el fin de la dinastía de Lorena.»

En efecto, ya soñaba con una nueva distribución de los territorios germánicos que le permitiría erigir principados en favor de sus mariscales. Esos proyectos no son, como de ordinario se cree, posteriores á Austerlitz; datan del día siguiente de la ca-

pitulación de Ulm como lo prueba una carta dirigida á Talleyrand, fechada en Munich el 27 de Octubre de 1805. «Nada de emperador de Alemania,—decía á d' Hauterive,—tres emperadores en Alemania: Francia, Austria y Prusia. Nada de dieta de Ratisbona.» En seguida exponía las bases del «sistema federativo» de Francia, el plan proyectado de los feudos dependientes de la corona de Francia; enumerando luego los sacrificios que iba á imponer á Austria, el de Venecia, el Tirol italiano y el Tirol

alemán, el Brisgau, el Ortenau, el Voralberg de Austria anterior. Todo eso, decía, contra mi opinión.» Talleyrand había en efecto intentado combatir las aventureras ideas de Napoleon. Quería que renunciara el emperador definitivamente á ganarse la alianza siempre mentirosa de Prusia, y que procurase hacerse suya á Austria mostrándose generosa después de la victoria.

Para hacerse una amiga, bastaba, según él, tender la mano á esta potencia vencida, y ofrecerle



PRÍNCIPE CZARTORYSKI



compensaciones para los sacrificios que se estaba en caso de perderle. Austria cedería á Venecia que sería declarada independiente, lo mismo que sus posesiones de Suabia causa de eterna discordia; pero Napoleon, por su parte, renunciaría á la corona de Italia, y se comprometería á hacer que se cedieran á Austria, la Valaquia y la Moldavia, quedando con esas dos adquisiciones la comprometida con Rusia. Así por la fuerza de las cosas, Austria acabaría por ser la aliada natural de Francia, se desprendería de su alianza con Inglaterra; y los rusos serían arrojados al Asia quedando la paz del continente constantemente asegurada por más de un siglo.

Ese sistema de alianza podía ser discutido, era permitido preferirle á otro, pero lo que Talleyrand comprendía en todo su rigor y con su buen juicio

habitual, es que á todo precio necesitaba uno, bajo pena de quedar aislado en Europa y ver sin cesar puestas en cuestión el resultado de sus victorias. Esta necesidad, Napoleon la admitía de buen grado en principio, pero cuando era llegado el momento de la aplicación, sus desmesurados deseos le impedían hacer siempre las concesiones que solas hubiesen podido asegurarle el serio y durable concurso de una potencia europea.

Tales eran las ambiciosas ideas que ocupaban el espíritu de Napoleon, cuando abandonó á Munich para marchar á Viena. Esta capital no estaba ya cubierta por el ejército de Kutuzoff de unos cuarenta mil rusos, á quienes se habían juntado unos quince ó veinte mil austriacos á las órdenes de Kienmayer y Merfeldt. Esas tropas rendidas por largas mar-